



Tema 2C: ***"Un llamado a preparar el camino para el Señor."***

Introducción: El llamado y obra de Juan el Bautista lo encontramos en **Lucas 3:1-6 (Mt. 3:1-4; Mr. 1:1-4; Jn. 1:6-8; 19-28)**. A diferencia del resto de los Evangelios en esta porción bíblica hay que dar crédito a Lucas por ubicar históricamente a Juan el Bautista, **al iniciar nos dice que fue llamado en tiempos del emperador Tiberio Cesar**, cuando Poncio Pilato gobernaba en Judea, vino Palabra de Dios a Juan que estaba en el desierto. **Juan aceptó el llamado y fue por toda la región contigua al Jordán predicando el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados**, y señalando a Jesús como su Salvador. Ocho siglos antes Isaías había anunciado el ministerio de Juan, presentándolo como la voz que clama en el desierto. A los orgullosos dirá: **"Todo monte y collado será rebajado."** En el poder de Dios exige el arrepentimiento de cada persona, pues sólo al confesar el pecado que uno comete en pensamiento, palabra y obra creyendo en el Cordero de Dios que quita el pecado, Dios regala el perdón y la salvación.

----- Preguntas para la reflexión: -----

Lucas 3:1-2 *"En el año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lisania tetrarca de Abilinia, y siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a Juan hijo de Zacarías, en el desierto."*

Lucas, el historiador, presenta el ministerio de Juan el Bautista en su contexto histórico. En v. 1, Lucas presenta cuatro hombres que ocuparán un lugar significativo en la crucifixión de Jesús: Poncio Pilatos, Herodes, Anás, y Caifás. También presenta tres oficiales – Tiberio, Felipe, y Lisania – que solo sirven para marcar el principio del ministerio de Juan. En **"el año decimoquinto del imperio de Tiberio César"** proporciona la pista alrededor de la fecha en la que comenzó el ministerio de Juan. Lucas menciona los **"sumos sacerdotes Anás y Caifás"** como si hubieran dos sumos sacerdotes – pero, de hecho, solo puede haber uno a la vez. **"...vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto."** Este lenguaje recuerda a las llamadas de los profetas del Antiguo Testamento (Isaías 38:4; Jeremías 1:1-2; 13:3). La mención de Zacarías nos recuerda al milagro del nacimiento de Juan de padres mayores (Lc. 1:5-25; 57-80) y al anuncio del ángel Gabriel que Juan **"será grande delante de Dios"** (Lc. 1:15). **"...vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto."** **Juan será un gran profeta, pero solo porque Dios le da el poder. "..." vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto."** Lucas acaba de hablar del Emperador Tiberio, el hombre más poderoso del mundo, y ha nombrado a otras seis figuras políticas y religiosas. **La palabra de Dios, sin embargo, no le llegó al Emperador Tiberio. Ni le llegó, como parecería lógico, a Caifás, el único sacerdote privilegiado para entrar en el Sagrado de los Sagrados. En vez, la Palabra de Dios le llegó a Juan, un hombre cuya única distinción es que la Palabra de Dios le ha llegado a él. Esto ocurrió – no en Roma ni en Jerusalén ni en el Templo – sino en el desierto.** Éste es el caso aquí. Vale la pena anotar que las siete personas importantes mencionadas en estos versículos se recuerdan hoy por ser mencionados en los Evangelios. **Podríamos pensar de Tiberio como una excepción**, porque ocupa un lugar asegurado en la historia secular. Sin embargo, la mayoría de la gente actual ha oído de Tiberio solo porque es mencionado en el Evangelio de Lucas. **Se nos recuerda una y otra vez que Dios escoge a gente improbable.** Alguien ha dicho, **"¡Qué extraño que Dios escoja a los judíos!"** Fue extraño que Dios escogiera a David, ¡un joven cuyo padre ni lo incluyó entre los hijos que presentó a Samuel para su consideración! ¡Qué extraño que Dios escogiera a Juan! **Nosotros en el ministerio nos preguntamos acerca de nuestra vocación.** También nos maravilla lo ordinario de los miembros de una congregación que realizan la mayor parte del trabajo en nuestras iglesias. Ciertamente, Dios ha **"exaltado a los humildes."** El desierto también parece un lugar improbable para la Palabra de Dios. **¿Por qué no Jerusalén?** No sólo es Jerusalén donde se encuentra el Templo, pero su gente también necesita alguien que los lleve hacia el arrepentimiento. **El desierto está, en mayor parte, despoblado – la proclamación de Juan quedará sin oír a menos que gente vaya allí para oírle.** Sin embargo, a través de la historia de Israel, el desierto ha sido un lugar donde Dios ha formado a su gente. Es el lugar donde se forjó la nación de Israel. Profetas cumplieron mucha de su obra en el desierto. Pronto, Jesús será probado en el desierto. **Dios sigue obrando hoy en el desierto de nuestras vidas.** Nos encontramos más dispuestos a oír la palabra de Dios cuando la vida parece más árida. **Reflexionemos: 1.- ¿En qué lugar y en que época aparece Juan el Bautista? 2.- ¿Cuál es el significado de (Desierto, camino, barranco, monte, pasos tortuosos, lugares ásperos) estas imágenes para comprender mejor la actividad de Juan? 3.- ¿Qué significa: "vino palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto"?** (Is. 40:1-3).

Lucas 3:3 “Y él fue por toda la región contigua al Jordán predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados.”

Si el Adviento es un tiempo para prepararse para el Señor, para que toda carne “*vea la salvación de Dios*” (vv. 4-6), encontramos aquí la manera de prepararnos – *haciendo frutos dignos de arrepentimiento* – compartiendo con los necesitados – tratando a la gente honestamente – utilizando el poder con justicia. *Arrepentimiento* significa cambiar la manera de pensar – *darse la vuelta* – proceder en una nueva dirección. Este énfasis en *darse la vuelta* es apoyado en Hechos 3:19: “*Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados...*” Al terminar este Evangelio, Jesús enfatizará de nuevo el arrepentimiento y el perdón: “*Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y la remisión de pecados en todas las naciones, comenzando de Jerusalén*” (Lc. 24:46-47). Pedro enfatizará lo mismo en Pentecostés – “*Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados*” (Hechos 2:38). Este es nuestro mensaje aún hoy. **Gente todavía necesita ser perdonada, y Dios todavía perdona. A veces estamos tentados a pasar por alto la realidad del pecado y enfatizar solo el perdón.** Mencionar el pecado, de alguna manera, parece poco inteligente y juicioso. Sin embargo, eso no es fiel ni a las Escrituras ni a las necesidades espirituales de la gente. **Personas saben que son pecadores.** Sienten alivio cuando tratamos su pecado con seriedad, porque así pueden creer que existe la posibilidad del perdón. Además, no es lógico hablar del perdón sin primero hablar del pecado. Si no hay pecado, no hay necesidad de perdonar. **Reflexionemos:** 1.- ¿Por qué justamente predicaba el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados? 2.- ¿Qué significado tiene este mensaje para nosotros hoy? 3.- ¿Cómo puede el arrepentimiento y el conocimiento de que somos pecadores por medio de Cristo nos ayuda a ver a Dios con más claridad?

Lucas 3:4-6 “Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: «Voz del que clama en el desierto: *Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.* ⁵ *Todo valle se rellenará y se bajará todo monte y collado; los caminos torcidos serán enderezados, y los caminos ásperos allanados,* ⁶ *y verá toda carne la salvación de Dios.*”

La cita es de Isaías 40:3-5, donde el profeta le pide a la gente que se prepare para la visita de Dios. Si un rey piensa viajar, obreros reparan las carreteras con antelación – para hacerlas rectas, niveladas, y llanas. Juan nos llama al arrepentimiento para que preparemos nuestros corazones para la visita del Señor. **Nosotros, también, necesitamos preparar nuestros corazones para recibir al Señor** – y necesitamos ayudar a nuestras familias y amistades para que preparen sus corazones también. “*Todo valle se rellenará*” Juan deja claro que nuestro arrepentimiento es lo que prepara el camino del Señor – lo que rellena los valles y baja las montañas. “*...los caminos torcidos serán enderezados*” Esto puede ser una alusión a la “*generación corrupta*” (literalmente torcida) de Hechos 2:40. **En nuestras iglesias, debemos tener cuidado no sea que demos la impresión que la función más importante de la iglesia es mantener un presupuesto, construir un edificio, o desarrollar un programa.** Éstas son metas dignas, y fácilmente medidas. Sin embargo, **la meta final es preparar corazones para que reconozcan al Señor** – una meta difícil de medir. Mientras que construimos edificios e implementamos programas, debemos recordar que la obra verdaderamente importante de la iglesia toma lugar a este nivel menos visible, más difícil de medir – y ésa es la obra del Espíritu. “*...Y verá toda carne la salvación de Dios.*” Lucas es un gentil, el único gentil que escribió un libro del Nuevo Testamento. En Lucas y Hechos, hace referencias frecuentes y positivas hacia los gentiles. **Reflexionemos:** 1.- ¿Por qué Juan es el profeta que está anunciando como: “*Voz que clama en el desierto*”? 2.- ¿Por qué Jesús necesitaba de un hombre que “*preparara el camino del Señor*”? 3.- ¿Cómo son los evangelizadores hoy? 4.- ¿Cómo es usted como evangelista, por ejemplo: a.-¿A cuántas personas les ha dicho o mostrado de su relación con Dios? b.-¿Cuántos/as de ellos/as ha invitado a su Iglesia? c.- ¿Cuál es tu plan en esta Temporada Adviento? 5.- Cuando espera compañía en su hogar: ¿Cómo se prepara para su visita?

Conclusión: Lucas nos dirige al mensajero que **Dios envió para preparar el camino para la venida de su Hijo** a este mundo. Ese mensajero era Juan el Bautista, “*una voz que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor,*” fue profetizado por Isaías. Juan llevó a cabo su trabajo de preparación al predicar y al bautizar “*para perdón de pecados.*” Durante todos los tiempos Dios envía a sus mensajeros fieles que proclaman su Santa Palabra. Predican el perdón de los pecados mediante la obra salvadora de Cristo. Los que por medio de la fe reciben el mensaje tienen la segura promesa de la vida eterna en Cristo como hijos del propio Dios.

Oremos: “Señor, Jesús, permite que nos unamos a Juan el Bautista para preparar tu camino hacia el mundo para que todos conozcan la esperanza, el perdón de los pecados y la salvación que Tú ofreces. Amén.”